



MONTAÑAS ALAVESAS

La Sierra de Kodés (Pico de Yoar)

II

Los lectores de mi artículo anterior sobre este mismo tema (si es que hubo alguno que soportó aquella plúmbea, pero ineludible relación de cifras y nombres toponímicos) recordarán, que, descritos allí la villa de Santa Cruz de Campezo, el camino que de Vitoria conduce a esa interesante localidad alavesa, y los principales senderos y picos de la Sierra de Kodés, me corresponde ahora reseñar la ascensión de Santa Cruz al Pico de Yoar, punto culminante de la Sierra. Haré uso para ello de los datos tomados en mi última visita a Kodés, efectuada el día 13 de Julio pasado, en la grata compañía de Indalecio de Ojanguren, a quien se deben las fotos que ilustran esta crónica.

Para la comprobación de algún detalle de la descripción del itinerario, remito al lector al croquis que vió la luz en el número pasado, si es que puede colegirse algo del conglomerado de borrones que allí apareció sobre el título de «Itinerario de la Sierra de Kodés».

La ascensión a Yoar.

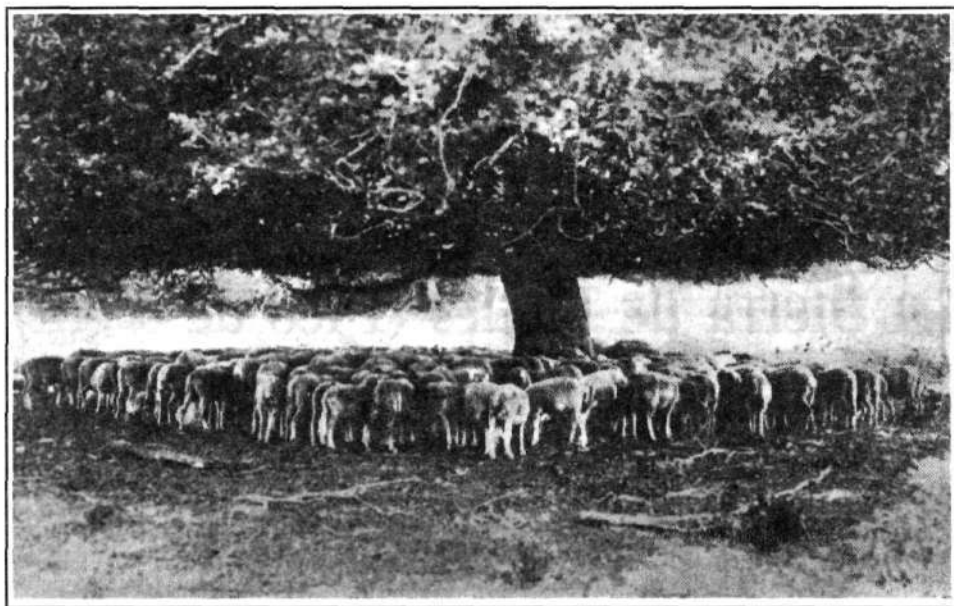
Resulta difícil el ofrecer una detallada reseña de este itinerario, pues no se encuentran en él puntos de referencia tales como caseríos, chabolas, fuentes,... que puedan orientar a quien realice la excursión. Sin embargo, como el camino no ofrece dificultades ni peligros de extravíos importantes, creo que serán suficientes los datos que abajo se consignan, para poder realizar esta ascensión sin pérdida posible.

A las diez de la mañana del indicado día, partíamos Ojanguren y yo de la amplia plaza de Santa Cruz de Campezo, en dirección Sur, para adoptar el camino

que conduce al pueblo navarro de Torralba. La elección de camino no da lugar a duda alguna; basta, por ahora, seguir el más «trillado» de los pocos que salen al paso.

Nuestro camino, a los pocos minutos de salir de la villa, se interna en un bosque de castaños, que pronto se ve sustituido por otro de espesos matos de boj, de los que tanto partido sacan los habitantes de Campezo para la fabricación de «cucharas de palo», botanas, molinillos, etc.

Durante media hora hemos recorrido un camino ancho, casi llano, de constante dirección N.-S. Ahora el camino se estrecha y ataca ya la Sierra, por la que as-



«... el bochorno es aún más insufrible. Las ovejas se agrupan en círculos a la sombra de las hayas...»

ciende en dilatados y suaves *zig-zags*, sombreados constantemente por frondosos hayedos.

En el último vértice de estas curvas en *zig-zag*, situado casi en el extremo SO. de la vertiente septentrional del macizo de Yoar, existe una charca de unos cinco metros de diámetro, donde se abreva el ganado. Pocos minutos después, ganamos la cresta de la Sierra en un descampado llamado La Llana, pues consiste en una llanura de más de un kilómetro de diámetro, en cuyo centro se halla también una charca de agua estancada.

Desde Santa Cruz hemos invertido cinco cuartos de hora en esta primera parte de la ascensión, pero téngase en cuenta que hemos subido con el «handicap» que supone el transportar el material fotográfico de Ojanguren. Porque Ojanguren—como los cazadores sin su escopeta—no concibe el campo sin su trípode, su máquina, su caja de placas,... Sería difícil precisar si Ojanguren es más alpinista que fotógrafo o más fotógrafo que alpinista. Pero esto no debe importarnos; lo cierto

es que Indalecio ha sabido descollar en estas dos grandes aficiones, y ello le honra y puede enorgullecerle.

Desde La Llana vemos detalladamente los últimos picos de la Sierra, de los que obtenemos varias fotografías. A nuestra izquierda vemos el Pico de San Cristóbal; a la derecha, el de Yoar, objeto de la excursión y por el boquete que queda entre ambos, aparece la inmensa llanura navarra y riojana.

El camino que hemos seguido hasta ahora, atraviesa la Sierra por La Llana y se dirige, como hemos dicho, a Torralba. Por él debe continuarse si se desea visitar la ermita de la Virgen de Kodés, que da nombre a la Sierra, y está situada en la vertiente meridional, al pie de la peña de Yoar. También debe continuarse por este camino, y describir una «curva de nivel» en cuanto se sale de La Llana, si se pretende encontrar la «fuente de los nenes», única que existe en esta parte de la Sierra, como luego veremos. Pero ni esta mediocre fuente, ni la ermita citada son alicientes que deban decidir al excursionista a visitar la vertiente Sur de la Sierra. En cambio las escarpadas peñas e impresionantes cortaduras que en ella existen, son motivos más que sobrados para ello.

Por lo demás, para ascender desde La Llana al Pico de Yoar, basta adoptar durante una hora, un sendero que se dirige hacia el SE. y que sin pérdida posible—, pues la cumbre queda constantemente a la vista—nos dejará en el mojón que marca el vértice de la triangulación geodésica que existe en la cima. Incluyendo la parada de un cuarto de hora que efectuamos en La Llana, hemos invertido *dos horas y media* en realizar la ascensión.

Por estar esta Sierra completamente aislada de otras de tan importante elevación, se comprende que el panorama que desde su cumbre se domina, especialmente hacia el Sur, ha de ser dilatadísimo. Efectivamente, mirando en esa dirección, vemos, a nuestra derecha, las peñas de La Población y las Sierras de Cantabria y Toloño. A nuestros pies, en segundo término, la ciudad de Logroño, en cuyo torno el río Ebro describe curvas suaves que brillan intensamente al sol. Al fondo, las Sierras de la Demanda, Urbión y Cebollera. Más allá, y algo a la izquierda, envuelto en la bruma ya, el Moncayo...

A pesar de todos estos encantos, no permanecemos mucho tiempo en la cumbre. El calor insoportable que se deja sentir—presagio de inmediata tormenta—y las nubes de moscas que siempre en esta cumbre cohabitan con los alpinistas, nos deciden a emprender el descenso. Lo hacemos sin seguir apenas senda ninguna, bajando «a derecho» por el blando suelo que existe bajo el hayedo, pues con ello se gana muchísimo. En poco más de media hora llegamos al llano, donde el calor



«... a nuestra izquierda, el Pico de San Cristóbal...»

es aún más insufrible. Las ovejas se defienden de él agrupándose en círculos a la sombra de los castaños...

A la hora y media de abandonar la cumbre, saciamos nuestra sed en la fuente de la plaza de Santa Cruz, merendamos en la Fonda Ochoa (no faltando en el *menú* las famosas truchas del Ega), mientras una copiosa tormenta viene a refrescar el ambiente. Calmada ésta y reintegrados al Citröen de Ojanguren, emprendemos el regreso. Yo me quedo en Vitoria a las siete de la tarde, y Ojanguren continúa el viaje a Eibar. Estoy seguro de que va impaciente por llegar a su «galería», para revelar las placas obtenidas en la excursión.

El agua en Kodés. Los «caucos».

Ya hemos dicho que es escasísima el agua en la parte de Kodés, frecuentada por los alpinistas. La «fuente de los nenes», única que existe, y cuyo nombre evoca una trágica leyenda de dudosa autenticidad que narran los de Campezo, produce un agua de medianas condiciones, se seca en verano y está situada en lugar de difícil acceso, bastante apartado del camino general.

Los pastores han solucionado (?) este problema de la escasez de agua con un ingenioso procedimiento.



«... a la derecha el de Yoar, objeto de la excursión».

En la superficie horizontal de convergencia de varias ramas de un árbol, tallan un recipiente de uno o dos litros de capacidad, y, por las ramas de todo el árbol, abren unos surcos que van a parar al recipiente mencionado, que va cubierto con una piedra. Cuando llueve, levantan esta piedra, y las aguas, descendiendo por los surcos (*rejalas*), llegan a llenar el recipiente (*cauco*). Una vez lleno el «cauco», lo cubren con la piedra y de este modo

se conserva el agua, relativamente fresca y limpia, por espacio de varias semanas.

En la vertiente Norte de la Sierra existen numerosos «caucos», y las hayas que los poseen llevan en la parte alta de sus troncos unas marcas que permiten reconocerlas a distancia.

Un poco de toponimia.

Como habrá podido apreciar el lector por los nombres de lugar que han ido apareciendo en estas dos crónicas, la toponimia, que debió ser vasca, de la Sierra de Kodés, está hoy un tanto corrompida.

El nombre de *Kodés*, que todos los mapas y Diccionarios Geográficos atribuyen a la Sierra, lo reservan los indígenas para la Virgen y su ermita. Al monte, le llaman todos, invariablemente, *Yoar*.

Y no es este el único error que encontramos en cartas y diccionarios. Todos ellos escriben *Codes* o *Godes*, pero siempre sin acentuar; en cambio, en Campezo, en Laberrueza, en Aguilar, siempre he oído pronunciar *Kodés* (acentuado) (1).

No será un argumento muy contundente, para demostrar que *Kodés* debe ser palabra aguda, el citar el estribillo

«una, dos y tres,
la Virgen de Kodés.»

a cuyo son saltan a la soga las niñas de Campezo. A modo de curiosidad folk-lórica y no de prueba irrefutable, queda apuntado.

Respecto al nombre de *Yoar* (que algunos escriben *Joar* y otros *Yuar*) hemos de consignar nuestra extrañeza de que tanto el mapa de Coello como el Diccionario de Madoz, lo denominen *Ivar* e *Ibar*, respectivamente. Como es inadmisibile el que en menos de un siglo se haya transformado la voz *Ibar* en *Yoar*, no me inclino a opinar que sea la raíz euzkérica *Ibar* (ribera) la originaria de *Yoar*.

¿Cuáles son, pues, las etimologías de este nombre y del de *Kodés*?

Un *Codes* (sin acentuar) existe en Guadalajara y numerosos derivados de ese nombre, como *Codesal*, *Codesas*, *Codeseda*, etc., en las cuatro provincias gallegas.

¿Es, pues, siquiera euzkérico el nombre de *Kodés*?

Cuestiones son éstas que brindo a plumas más versadas que las mías en estos menesteres.

Madrid y Noviembre de 1928.

EMILIO DE APRÁIZ.

(1) Por omisión de imprenta apareció sin acentuar el nombre de *Kodés* en todo el artículo anterior.

(Fotografías de Ojanguren).

